

## **Pensar las violencias por razones de género contra las mujeres en Cuba**

Autores: MSc. Yuniel de la Rúa, Lic. Regla Rosales y MSc. Raquel Sicilia

“Existe alguien todavía más oprimido que el obrero, y es la mujer del obrero”.  
Flora Tristán

“Woman is the nigger of the Word” (La mujer es el negro del Mundo).  
John Lennon.

Hoy la Jornada CIPS por el Día de la Ciencia brinda el placer de reflexionar a partir de una investigación extremadamente actual, importante y útil: “Las violencias por razones de género contra las mujeres en Cuba: Transformación de imaginarios y procesos comunicacionales”<sup>1</sup> del Grupo de Estudios sobre Juventudes. Desde su título nos alecciona, la violencia contra la mujer tiene múltiples rostros, los cuales están naturalizados de tal manera en nuestra cultura patriarcal que, de tan familiares pueden pasar inadvertidos.

A lo largo de la historia, la variable género ha contribuido a producir y reproducir desigualdades en distintos ámbitos de la sociedad a nivel mundial, dando lugar a la aparición de la violencia de género en sus diversas manifestaciones. En las últimas décadas, se ha venido desarrollando un análisis más social de los temas asociados a la violencia de género, en aras de darle tratamiento a este fenómeno tan diverso y complejo.

La referida investigación sobre las violencias contra las mujeres señala que estamos avanzando y que, en el contexto cubano actual, la campaña “Evoluciona<sup>2</sup>”, sobre la cual indaga el estudio, está dando resultados, pero no se deja arrastrar por nuestra sempiterna costumbre triunfalista. Evidencia con datos que el avance no es lineal, ni homogéneo y que tanto el mandato social como

---

<sup>1</sup> María Isabel Domínguez, Carolina García, Idania Rego, Guadalupe Alarcó, Regla Rosales, Sonia del Rosario; Informe de Investigación, CIPS, 2021.

Este estudio constituye la continuidad de un resultado anterior llevado a cabo en el año 2017: María Isabel Domínguez, Idania Rego, Carolina García, Celia Elizabeth Cadaval, Yenisei Bombino, Claudia Castilla; Imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia contra las mujeres, Ruth Casa Editorial, 2019.

<sup>2</sup> Campaña Nacional Cubana por la No Violencia hacia las Mujeres, surgida en el año 2018 y pensada hasta el 2022, dirigida a las juventudes entre 18 y 24 años, que intenciona el discurso hacia los hombres jóvenes con el objetivo de desmontar las creencias e imaginarios sociales que legitiman la violencia hacia las mujeres, así como promover actitudes, prácticas y discursos alternativos a los que formula el machismo hegemónico

los diversos imaginarios que este desencadena todavía refuerzan diversas conductas patriarcales, muchas veces incluso de manera inconsciente, lo cual queda claramente demostrado.

Según datos de la investigación, se puede notar un avance en relación con los resultados del estudio precedente, en tanto el 85,4% de los jóvenes encuestados reconoce la existencia de desigualdades de género, lo cual supera en un 17% al número de encuestados que así lo reconocía en el estudio anterior, notándose así un mayor conocimiento y reconocimiento de tan sensible problemática, aun cuando todavía se perciben diferencias notables en cuanto a la forma en que hombres y mujeres entienden a la violencia de género, así como las diversas formas de manifestación de esta, siendo los hombres quienes conservan visiones menos avanzadas en torno a tales cuestiones.

De igual modo, la investigación reveló que existe una tendencia mayor al rechazo de aquellos comportamientos violentos que se producen en el espacio público, mientras que esto sucede en menor medida con los que ocurren en el espacio privado. La violencia, aparece mayoritariamente reconocida en su expresión de violencia física, mientras que otras como la violencia psicológica, económica e incluso verbal alcanzan menor reconocimiento.

Temas como la responsabilidad de las mujeres en evitar situaciones de acoso, ya sea reajustando el horario en que salen a la calle, la forma en que se visten y el modo en que actúan; la aceptación del piropo de manera condicionada, tanto por quién lo diga, cómo lo diga o inclusive por lo que se diga; el reconocimiento de la heteronormatividad como lo “norma” o “natural”, son algunos sobre los que se debe continuar investigando y actuando con el fin de deconstruir las posturas imperantes.

La exhortación a pensar y enfrentar el fenómeno de las violencias de género llega en un momento oportuno a nuestra sociedad, en el cual han tenido lugar una serie de sucesos que van desde la promulgación de leyes, políticas y estrategias para enfrentar un fenómeno presente y no suficientemente atendido, hasta cierto avance en cuanto a la visibilización de problemáticas y situaciones de nuestra vida cotidiana, saliendo a la luz ciertos acontecimientos relacionados con el tema.

La nación ha sido sacudida recientemente por dos eventos, que hasta cierto punto pudieran catalogarse como escándalos relacionados con este tema. El

supuesto mesías que bajo la mirada permisiva de la sociedad saca a una menor de edad del sistema educativo y la somete a más de un parto extra hospitalario hasta que le nace un hijo varón, supuestamente incompatible con su visión y lo abandona en la madrugada en una calle de la provincia de Holguín.

A los pocos meses, un reportaje sensacionalista destapa la existencia de un abusador sexual que desde hace más de 10 años embauca a mujeres jóvenes con un montaje seudoreligioso milimétricamente ensayado y que parece tener toda una red de relaciones, que si no lo apoyan al menos lo han dejado hacer con indulgencia y despreocupación por las víctimas.

Dos puntos de contacto tienen estos hechos más allá del de la violencia de género: el tema religioso como justificante y facilitador del abuso, y que ambos son cubiertos en primer lugar por medios alternativos que forman parte del sistema propagandístico financiado desde el extranjero y señalados en múltiples ocasiones como medios contrarrevolucionarios.

Es necesario que la academia cobre conciencia de la transversalidad del tema religioso en los conflictos de género. La religión, cualquiera que sea, regula los comportamientos de los practicantes y establece modelos a seguir, por lo que puede constituir tanto un espacio de empoderamiento femenino y que muestre equidad en las relaciones de género, como un lugar de reproducción de estereotipos y discriminación.

El segundo punto es relevante, en tanto los medios de comunicación constituyen una herramienta clave para el tratamiento y visibilización de este fenómeno. Sin lugar a dudas, aun cuando la investigación demostró que de modo general se puede apreciar un avance notable en cuanto a la cantidad de trabajos relacionados con la temática de género, la diversidad de perspectivas y la calidad de los mensajes, se hace necesario que los medios oficiales (de prensa y televisión) comprendan que están desaprovechando grandes oportunidades de revolucionarse al mantener mayormente invisibilizados temas de tanta actualidad e impacto.

Asimismo, se hace necesario tener en cuenta el lugar que ocupan las redes sociales ante temas relacionados con la violencia, pues el uso de estas se ha vuelto un fenómeno que ha revolucionado las formas de comunicación a nivel internacional del que, por supuesto, Cuba no está exenta. Ante esta realidad, surge un nuevo espacio en el que se implementan y acrecientan diversos

comportamientos que también se reconocen como parte del complejo entramado de la violencia de género, con marcado carácter controlador.

Mientras no tengamos claro que cuando una mujer dice NO, es NO, y no tal vez, o sí, estaremos expuestos a reproducir conductas violentas. Mientras las niñas no tengan claro que el papel de proveedor que les enseñan a desear del hombre es más que una cómoda seguridad, una jaula de oro a la que sus ancestros intentan condenarla, lastimosamente con éxito sostenido, estaremos en presencia de conductas de subordinación femenina.

Nada de esto desaparecerá por arte de magia, tenemos que hacerlo desaparecer a punta de conciencia y para esto, la investigación es muy útil, pues sin lugar a dudas constituye un pilar fundamental a la hora de identificar, visibilizar e incluso denunciar los múltiples desaciertos que encontramos detrás de cada manifestación de violencia de género.

Las frases que encabezan este texto son de una pionera feminista algo ninguneada en la historia del pensamiento (quizás un acto de violencia simbólica por su sexo), pero de una claridad meridiana en su afirmación. La otra es de un artista influyente en el movimiento contracultural de la segunda mitad del siglo pasado que evolucionó de violento y abusador con sus parejas, a un defensor de los derechos humanos y de las mujeres. Esta evolución no fuera posible sin la influencia de su compañera la artista Yoko Ono. Puede que trabajos como este no sufran la misma suerte que el pensamiento de la Tristán o que influyan tanto como la Ono. Todo depende de nosotros.